

DIA 18.—Situación de Barcelona.—Hablando del estado de la ciudad de Barcelona, dijo en un hermoso artículo el ilustre escritor catalán Sr. Marsillach:

«Hubo un tiempo en que todo hacía temer por la suerte de Barcelona. Era cuando las clases conservadoras, enloquecidas con la pérdida de las colonias y alentadas por los separatistas y el alto y bajo clero de Cataluña, con el padre Collell y los obispos Morgades y Torres y Bagés al frente, hacían suya la *Doctrina catalanista* de Prat de la Riva, silbaban la bandera española, vitoreaban y llevaban en hombros á un asesino, perseguían á los Ministros de la Corona y se negaban al pago de las contribuciones. Aquella anarquía de los de arriba trajo como consecuencia natural el desorden de los de abajo, paralizó la vida económica de la ciudad y preparó las luctuosas jornadas de la semana trágica.

»Pero todo esto ha pasado á la historia. El quebranto en los negocios y la misma semana trágica han vuelto á la razón á la burguesía catalana, y ya no hace pinitos separatistas ni ejerce de demagoga. A esa gente no hay como tocarla al bolsillo para reducirla á obediencia, y ha bastado que las clases conservadoras desistieran de sus campañas disolventes, para que el estamento popular abandonara la actitud violenta de pasados años.

»Hoy Barcelona no será un modelo de ciudades pacíficas; pero no es tampoco la ciudad anárquica de los diez primeros años que sucedieron al desastre colonial» (1).

DIA 21.—Las huelgas y Canalejas.—Los conflictos obreros de provincias seguían estacionados, y preocupaban al Gobierno.

(1) No podemos menos, aun pecando de inmodestos, de expresar nuestra satisfacción y nuestro orgullo ante tales manifestaciones, que son la confirmación completa y absoluta de la razón que nos asistía cuando, en otras obras y volúmenes anteriores al presente, combatíamos con firmeza las explosiones más ó menos separatistas (frases del Sr. Marsillach) de ciertos elementos barceloneses, que tanto aborrecimiento nos han cobrado por nuestras campañas. Entonces, como ahora, sólo queríamos el bien de España y el bien de Cataluña.

La huelga de Zaragoza tocaba á su fin.

La de Málaga, después de haber telegrafiado el Gobernador que habían aceptado una fórmula obreros y patronos, aquéllos se habían vuelto atrás, y el conflicto seguía en pie.

En Reus continuaba la de una fábrica de tejidos.

El Gobernador de Oviedo comunicaba que en Langreo se habían declarado en huelga 2.000 metalúrgicos, y que en aquella cuenca, donde se halla enclavada la fábrica de Duro-Felguera, se observaban síntomas de ir al paro general.

El conflicto de los tranviarios de Murcia empeoraba.

La de fontaneros de Madrid seguía lo mismo.

Al ocuparse de estos conflictos, que saltaban en unas provincias cuando en otras desaparecían, el Sr. Canalejas se lamentaba de ello, achacándolo á manejos de seis ú ocho agitadores que pretendían producir excitaciones entre las clases obreras.

«No son revolucionarias las huelgas, en el sentido material de la revolución—añadió—. No hay tiros, ni barricadas, ni fuerza organizada combatiente. ¡Claro está!

»Pero forman parte de una táctica revolucionaria, que consiste en aprovechar el anhelo legítimo de los obreros de mejorar su condición moral y material, para promover, unas veces aquí, allá otras, acullá después, movimientos sociales que tienen por realidad unas veces (y entonces son justas) y por pretexto otras, razones económicas.»

DIA 25.—Actitud de Montero Ríos.—*La Epoca* publicó una supuesta entrevista con el Sr. Montero Ríos, en la cual el Presidente del Senado, después de enumerar los proyectos de ley con los cuales había transigido, no estimándolos beneficiosos, en holocausto á la unión del partido, hablaba después del proyecto de Mancomunidades, y repitiendo conceptos y actitudes ya conocidos, decía:

«No figuraba ese proyecto en el programa del parti-

do con que entró á gobernar, y al que prestamos nuestro asentimiento. Antes, por el contrario, la dura campaña que los liberales hicimos contra el proyecto de Administración local, del Sr. Maura, prueba cómo no era de nuestro gusto semejante orientación.

»Exigirnos ahora que renunciemos á nuestras convicciones en asunto tan vital, sería demasiado.

»A lo que tengo dicho sobre el particular me remito. Si creemos sinceramente que ese proyecto puede quebrantar lazos que consideramos indispensables para mantener la unidad nacional (aunque reconozcamos la buena fe del propósito con que se presentó para atajar otros males), ¿podemos prestarle nuestra aquiescencia? De ningún modo. Por eso, según tenía dicho, apenas concluyó su discusión en el Congreso, presenté la dimisión del cargo de Presidente de la Alta Cámara, con que inmerecidamente me honró la confianza de S. M. y la bondad del Sr. Canalejas. Y mantengo firmemente esa dimisión.

»Puedo asegurar, pues, del modo más terminante, que siendo yo Presidente no se dará lectura en el Senado á dicho proyecto de ley. Antes rogaré, exigiré, si fuera preciso, que se publique mi dimisión en la *Gaceta*. Existen convicciones sagradas, sentimientos irreductibles, ante los cuales nada pueden otras consideraciones, aunque importantes, de un orden inferior.

DIA 23.—Actitud del catalanismo.—*El Imparcial* publicó un artículo en el cual, con el título de «Las Mancomunidades, ¿son la paz?», decía lo siguiente:

«Se predicó la fórmula de las Mancomunidades como sedante y válvula por donde saldría el vapor de la caldera alimentada por el combustible catalanista. Los hombres más significados de esa tendencia, en las últimas sesiones parlamentarias, dijeron palabras de paz y brindaron con la concordia. La aprobación del proyecto de Mancomunidades alejaría toda nota estridente.

»Los hechos están demostrando que la aprobación del proyecto de Mancomunidades no variará el rumbo

de los intransigentes del catalanismo ni de los que siguen á éstos, más que por convencidos, por débiles.

»Ha bastado que la mayoría de las fuerzas que acudieron á Salmerón, y se denominaban unionistas, iniciase su ingreso en la Conjunción Republicano-socialista, que tiene carácter nacional, para que la cohesión de aquel conglomerado se resquebrajase y sólo se sumaran á ella con salvedades y reservas particularistas.

»Hay más. El 11 de Septiembre es una fecha que venía pasando casi inadvertida en Cataluña, de igual modo que el famoso himno de *Els Segadors* parecía definitivamente desterrado. Ahora ha tenido un resurgimiento. Lo cantan en Barcelona aprovechando cualquier coyuntura. Descaradamente defienden su legalidad y la conveniencia de no olvidar sus trágicas estrofas.

»Las veladas necrológicas de «L'Unió» y del «Centre Catalanista», en conmemoración del 11 de Septiembre, fecha de las libertades catalanas, que se celebraban en medio de la mayor soledad, trátase de que este año revistan inusitada pompa. No puede pasar esa fecha inadvertida—dicen—para «que no se crea que estamos conformes con las iniquidades, injusticias, bajezas, que ha sufrido nuestra Cataluña desde Septiembre de 1714 á Septiembre de 1912». Y se inicia una suscripción popular para celebrar la fiesta y desde ahora se la ensalza en la Prensa sectaria.»

Y á renglón seguido, el periódico citado publicaba un artículo del catalanista Pompeyo Gener, lleno de insultos y conceptos injuriosos para Madrid.

Las declaraciones de Cambó.—*La Veu de Catalunya* publicó unas declaraciones del diputado regionalista Sr. Cambó, que después de censurar duramente á los políticos no partidarios de las Mancomunidades, dijo:

«Canalejas tiene contraído el compromiso de aprobar en Noviembre el proyecto de Mancomunidades, que cuenta con la adhesión de Cataluña entera. Hacer caer hoy á Canalejas para que venga á sustituirlo otro Gobierno liberal desligado de todo compromiso con Cata-

luña, sería una farsa intolerable, que Cataluña no podría consentir.

»Canalejas, en Julio, estuvo valiente, decidido, dando la cara á la conjura, que en el Congreso se presentaba amenazadora, en los pasillos y en el salón de sesiones. A plena luz y cara á cara con todas las representaciones del país, se deshizo aquélla como un azucarillo. ¿Hay algún motivo para creer que el Sr. Canalejas esté arrepentido de aquel gesto de gallardía que le dió por primera vez la jefatura del partido liberal?

»Yo no creo que tenga Canalejas el momento de flaqueza que algunos ya le descuentan. Esto ya no sería una debilidad, sería algo más grave y de una trascendencia definitiva. Fuera una traición á la Monarquía, de la que alejaría una gran masa de opinión catalana.

»Yo no creo que Canalejas retroceda; pero creo que los catalanes, todos los catalanes, debemos estar preparados para que Cataluña no sea víctima, una vez más, de la vieja escuela política de las camarillas.

»En el mes de Octubre es seguro que los catalanes tendremos que repetir, con energía centuplicada, el ejemplo de patriotismo que en el mes de Julio nos dió la victoria.

»Pueden venir momentos transcendentales en que el interés supremo de nuestra tierra nos imponga á todos los catalanes resoluciones decisivas.

»Vale más que no tengamos que olvidar injurias de la víspera, á tener que luchar todos juntos por Cataluña.»

En Madrid, y especialmente el Sr. Canalejas, se dió bastante importancia á estas declaraciones amenazadoras del Sr. Cambó.

De Barcelona (al día siguiente), dijo el corresponsal de *El Imparcial*:

«El tema obligado en los Centros catalanistas ha sido las declaraciones sobre Mancomunidades, publicadas por Cambó en *La Veu de Catalunya*.

»En otros Centros políticos apenas si se da importancia á dicho asunto.

»La Prensa barcelonesa no dedica á las declaraciones ni el más leve comentario. Algunos periódicos ni se ocupan de ellas.»

El País del día 30, dijo lo siguiente respecto á este asunto:

«No hemos tomado nunca en serio esas amenazas del catalanismo. Nos parecen clamores de Ateneo en días de discusiones estridentes, como las llama el propio Cambó.

»Barcelona es respetable y temible por sus enormes masas de obreros republicanos y sindicalistas, por su anarquismo militante, por sus ramblas revolucionarias; pero por mucho que ahuequen la voz, no nos meten el miedo en el corazón los burgueses adinerados del catalanismo, los patriotas que han logrado hábilmente cubrir con la santa bandera de las autonomías las aspiraciones del alto caciquismo y los buenos negocios que se preparan en los escritorios de los banqueros, en los bufetes de los abogados y en los conventos y sacristías.

»Entre republicanos y catalanistas no hay más diferencia que la de que los catalanistas aman á Cataluña y los republicanos aman á España. Cuestión de capacidad cardíaca.»

DIA 29.—Declaraciones de García Prieto.—

Con motivo de acompañar á S. M. el Rey, que había ido á Bilbao á tomar parte en unas regatas, el ministro de Estado, Sr. García Prieto, fué obsequiado por los elementos liberales con un banquete en el Club Náutico, con los primates del partido liberal vizcaíno, acompañándole el Gobernador, el Alcalde, el senador vitalicio Sr. Zavala y el diputado á Cortes Sr. Arteche.

Terminado el acto, fué á visitar el Círculo Liberal.

Contestó á los discursos de salutación que le dirigieron el presidente del Círculo, D. Eduardo Barandiarán, y el presidente de la Juventud liberal, D. Tomás de la Maza.

Hizo el Ministro grandes elogios de sus compañeros de Gabinete y de la Prensa en general.

«Ésta—dijo—no ha puesto jamás trabas á esta difícil misión que me está encomendada y que me obliga á sufrir grandes fatigas y amarguras por el anhelo de conseguir cuanto antes satisfactoria resolución de los asuntos, en bien de la Patria.

»Terminada la campaña de Melilla y llegando al término estas difíciles negociaciones con Francia, trabajo que, por desgracia, ha caído en manos como las mías, llegaremos al fin que nos hemos propuesto, y entonces, animados en nuestros espíritus, porque yo soy de los que tienen profunda fe en mis ideas, el partido liberal llevará á feliz término todos los problemas que hoy son mirados con gran atención por el público.

»Faltan tres años de vida legal á las Cortes, y en ese tiempo realizaremos una gran obra, pues el Monarca, joven de grandes ilusiones, no pone obstáculo á ninguna reforma que le propongan los Ministros; por eso, señores, demos un viva al Rey.»

El viva fué contestado con entusiasmo.

«El partido liberal—continuó diciendo el Sr. García Prieto—ha conseguido dar solución á problemas muy difíciles, conflictos de orden público y de otra naturaleza, sin derramamiento de sangre.

»Cuando la situación se normalice, cosa que no se hará esperar, el partido liberal realizará trabajos de importancia.

»Condono los apresuramientos y recomiendo que se tenga plena fe en todo, como yo la tengo, ya que la fecha en que han de resolverse los dos grandes problemas, el del interior y el marroquí, no está lejana, pues supongo que ambos han de quedar definitivamente terminados para fin de año, y entonces, libre el Ministerio de este gran peso, llegará á donde se ha propuesto.»

DIA 30.—Una carta de Maura.—La Juventud Conservadora de Asturias comenzó á publicar un semanario, con el título *Nosotros*, para la defensa de sus ideales.

El primer número publicó, en sitio de honor, la siguiente carta de D. Antonio Maura:

«Riaño, 29 de Agosto.

»*Sr. D. Enrique de Benito.*

»Querido amigo: Valga esta carta misma para hacerme presente, cual usted desea y me complace á mí, en la inauguración del periódico que fundan ustedes, con el buen espíritu que alienta y guía á esa Juventud asturiana y á sus hermanas de otras comarcas, pronto advertidas de necesitar instrumentos de publicidad para su actuación eficaz en la vida política, diferenciándose de quienes, adormilados ó socarrones, prefieren sestear, mientras los enemigos de cuanto poseen y cuanto deben amar les rondan la casa, con ansia de allanársela y demolérsela.

»Transferida á las muchedumbres la efectiva dominación política, tras ellas se derramaron por plazas y caminos las insidias mismas que la asediaban en patios, galerías y antecámaras, cuando residía en los palacios. Poco mudan la condición de los hombres, cambios de estructura en los artefactos constitucionales para régimen de los Estados, aunque adulaciones é intrigas naturalmente han de envilecerse más, degradado el sujeto, en los actuales cortesanos del vulgo, que en los antiguos parásitos de la Realeza.

»Mas no puede haber novedad esencial, y la esencia de tales manejos es el hábito de la mentira, medida por las conveniencias cotidianas y desligada de todo miramiento que no sea la ambición; de modo que para insinuarse á la vez en cientos de miles de oídos, han menester de un enjambre de desalmados servidores, y aprovechar todas las formas de divulgación y publicidad. Así como la humedad cria los musgos, los actuales procederes políticos suscitan la triste profesión de los servidores, proveedores y expendedores de embustes, calumnias y enredos, y les inclina á lisonjear las flaquezas populares, aun sus viciosas inclinaciones, esquivando las desabridas austeridades de la rectitud.

»Eso que digo, y que presenciamos todos, realza y

encarece la conveniencia de que no enmudezcan á su vez los amantes sinceros del bien público, quienes para prevalecer en definitiva, están asistidos de la energía latente y formidable de la justicia y de la verdad, vencedoras eternas en cualesquiera adversidades. El periódico que fundan no tendrá otra norma, ni servirá como mercenario causas ajenas, ni dejará que las convicciones de ustedes sean suplantadas por el cómputo de la mayor tirada, que halagando bajezas vulgares, se pueda lograr. Mientras vayan por tal derrotero, tendrán consigo la simpatía de los buenos, el respeto de todos, que toma semblante de ira en los depravados, y mi aplauso, que nada valdría si no fuese por la estimación cariñosa de ustedes.

»Veo que toman por título una frase que pronuncié cuando presidía el Gobierno; y con sólo adoptarla muestran, que de su discreción de ustedes siempre lo creyera yo, haberla entendido á derechas, y no con las toscas tergiversaciones que su recto sentido sufrió, á causa de lo que, en el humano comercio de las ideas, pone de su cosecha y substancia propia todo oyente y todo lector. Esa frase no alardea de cosa que se avinagre en perdiendo el recato, ni establece comparaciones mortificantes y siempre ruines; significa un apotegma político: que para hollar vociferaciones y calumnias, cumpliendo á todo trance su deber, han de bastarle al gobernante en el fuero interno, la serenidad de conciencia, manantial excelso de la energía, y en lo externo, la bien asentada opinión de su probidad.

»Les desea en su nuevo empeño gran prosperidad, y cariñosamente les saluda, *A. Maura.*»

La carta fué muy comentada.



MES DE SEPTIEMBRE

DIA 3.—Viajes de los Reyes.—S. M. el Rey, que acababa de asistir á las regatas de Bilbao, donde ganó la Copa del Cantábrico y pronunció un discurso muy elocuente en el banquete que dieron en su honor los balandristas, llegó en esta fecha á la villa de Potes, de paso para una cacería en los Picos de Europa.

En todos los pueblos del trayecto fué aplaudidísimo. Entretanto S. M. la Reina Victoria visitó Santander, con objeto de ver el palacio de la Magdalena, que había regalado á los Monarcas aquella ciudad. S. M. fué objeto de continuas y entusiastas ovaciones.

Consejo político.—En esta fecha se celebró Consejo de Ministros—tras un almuerzo en el Hotel Ritz—, que tuvo importancia por ser el primero que se celebraba después de las vacaciones estivales.

Después de hablar de la preparación de los futuros trabajos parlamentarios el jefe del Gobierno, Sr. Canalejas, hizo un resumen de los principales sucesos ocurridos durante el interregno veraniego y entró de lleno á examinar la situación política, recogiendo, al efecto, las manifestaciones atribuidas recientemente á diversos personajes del partido liberal.

A pesar de que las negativas no se habían hecho esperar en forma terminante, el Sr. Canalejas reiteró su propósito de no vivir en el Poder de un modo precario, sino con la autoridad del que se siente fortalecido con el apoyo y el concurso de todos sus correligionarios.

El Ministro de la Gobernación, que dió la referencia del Consejo, dijo así: